

## ¡ASI SE AMA AL POBRE!

El 22 del pasado enero celebró la Congregación Religiosa de las Hermanas Agustinas del Corazón Eucarístico de Jesús cincuenta años de fundada. Sean estas líneas nuestro sincero homenaje a tan distinguidas hijas de la caridad cristiana.

### HISTORIA

Era allá por el año de 1.892. Maracay lejos estaba de ser lo que es hoy. Pocas calles largas y algunas transversales formaban el perímetro de la población. La ciudad carecía de un instituto asistencial. Los enfermos solían guarecerse bajo el alero de la vieja Jefatura Civil, esperando recobrar la salud o la muerte. Por esa época llegaba a estos lares un joven sacerdote nombrado recientemente Cura Párrroco. Tenía apenas 23 años y dos de haber recibido la Orden de Presbiterado. Era de porte elegante, muy esbelta figura. Caminaba siempre erguido, dirigiendo su vista a todo lo que le rodeaba para conocer mejor el pueblo a quien debía servir. Su rostro reflejaba un espíritu emprendedor y acrisoladas virtudes. Se llamaba Vicente López Avelledo.

Diariamente al terminar la Santa Misa, el Padre López Avelledo recorría Maracay a pie, tropezando frecuentemente con numerosos enfermos en la calles, solos, desamparados, totalmente abandonados. El joven sacerdote trataba de socorrerles y derramaba sobre ellos el bálsamo consolador de sus palabras. Aquellas escenas espantosas conmovían fuer-

temente el corazón de este Ministro del Señor y le hicieron vivir meses angustiosos, pensando en lo que podría hacer para remediar las necesidades de sus queridos feligreses.

Visita los hogares maracayeros y les habla de sus proyectos destinados a aliviar el dolor de los menesterosos. Y un día expone el problema y su solución a la señorita Laura Alvarado Cardozo. Es ésta, una muchacha que apenas cuenta diez y ocho años de edad y muestra una preocupación y responsabilidad de personas mayores. Laura enseña catecismo. Ama entrañablemente a los niños. Visita enfermos. Trabaja por la santificación de los hogares. Entusiasma a sus amigas por la Religión Católica hasta hacerles sentir una fe viva. Gran devota del Corazón de Jesús, trabaja activamente en el Apostolado de la Oración donde llega a organizar diez y ocho coros. Su hogar es un santuario. Un padre amoroso y ejemplar; una madre tierna y virtuosa; una hija modelo, todos unidos elevaban al Altísimo hermosas plegarias con la observancia de una vida cristiana ejemplar.

En Laura encuentra el Padre López Avelledo quien secunde sus proyectos. No hay tiempo que perder. Convocan un grupo de personas a quienes exponen sus ideas. Forman una Junta. Dan los primeros pasos. Vencen obstáculos y al fin el 3 de noviembre de 1.893 abre sus puertas el Hospital "San José". Allí está Laura con un grupo de sus amigas: Ulpiana Gil Quiñones, Francisca Antonia Rojas Cardozo y María Félix Rodrí-

guez, quienes se consagran desde ese día a atender a los enfermos.

Ocho años de angustias y privaciones han soportado estas abnegadas señoritas cuidando sus enfermitos. Fortalecen sus espíritus con la frecuencia de los Santos Sacramentos y las fervorosas palabras del Padre López Avelado. Su vida es la de una comunidad religiosa. Para ellas la vida del mundo ha terminado y comprenden que otra es su misión. Por eso, el 11 de enero de 1901, en el mismo Hospital celebran una reunión con el Padre López Avelado y se deciden a fundar una Congregación Religiosa. Al efecto, el 22 de ese mismo mes, previo permiso del Exceñtísimo Señor Arzobispo, Monseñor Juan B. Castro, visten hábito negro y aceptan la Regla de San Agustín. Un año después, el 22 de enero de 1902, pronunciaron sus votos religiosos: pobreza, castidad y obediencia.

## LA OBRA

Un entusiasmo inusitado se observa en las nuevas Religiosas. De casa en casa van implorando una limosna para sus pobres enfermitos. La vida transcurre para ellas llena de inmensas satisfacciones. Están convencidas de la misión que Dios les ha encomendado, pero El quiere probarlas una vez más. Poco meses han pasado de la toma del hábito, cuando en la población de Cagua estalla un golpe de guerra civil (1902). Los heridos son numerosos y la Madre María (Laura Alvarado Cardozo) en unión de un grupo de Hermanas Agustinas se traslada a esa población para asistir a los heridos, llegando a atender unas 300 personas en un solo día.

En 1904 una nueva prueba les espera. La viruela en forma inclemente azota a Maracay y las Hermanitas Agustinas tienden sus manos a los viruelosos para darle solícitos cuidados, aún a costa de sus propias vidas.

La Congregación, poco a poco ha tomado incremento. El público las ve con simpatía y admira su obra. Las poblaciones vecinas conocen de sus actividades y de La Victoria las llaman para que se encarguen del Hospital "San Vicente de Paúl".

Pero esos dos seres incansables, la Madre María y el Padre López Avelado no pueden permanecer indiferentes frente a otro problema que gravita sobre la población de Maracay: la niñez abandonada. La Madre María propone al Padre López Avelado fundar un asilo

para huérfanos. Carecen de recursos, pero poseen una gran fe y el 24 de mayo de 1905, fundan el Asilo de Huérfanas.

Todo marcha bien y Dios bendice estas obras. Ingresan a la Congregación nuevas postulantes a quienes tocará en el futuro extender su misión por otros lugares.

Hoy la Congregación cuenta con 19 comunidades distribuidas en los siguientes Estados de la República: Aragua, Carabobo, Cojedes, Falcón, Guárico, Lara, Miranda, Yaracuy, Zulia y el Distrito Federal. Posee ocho colegios, inscritos en el Ministerio de Educación donde se imparte enseñanza a 1.651 alumnas; cuatro asilos para huérfanas, albergando 316 niñas y nueve hospitales con 582 enfermos.

Pero las Hermanas Agustinas no solamente se han consagrado a los enfermos, huérfanitas y educandas. Celosas de conquistar almas para Cristo, desde los mismos días de su fundación vienen visitando los barrios de Maracay impartiendo enseñanza catequística preparando candorosos corazones para la Primera Comunión o trabajando por la santificación de los hogares. Es imponderable el bien que han realizado.

Aquí tenemos a grandes rasgos la obra de esa meritoria Congregación venezolana, cuya sBodas de Oro, Maracay ha celebrado dignamente. Para dicha de las Hermanas Agustinas, su fundadora, la Muy Reverenda Madre María de San José podrá compartir el júbilo espiritual de este Cincuentenario.

Venezuela tiene contraída una gran deuda de gratitud para con estas Religiosas que silenciosamente, pero con voluntad inquebrantable y gran celo han trabajado incansablemente para contribuir a la solución de los problemas asistenciales y educacionales de la Nación.

Para la Iglesia es timbre de orgullo esta Congregación que sitúa muy en alto a la caridad cristiana.

Sacrificios, privaciones, angustias, vidas enteras consagradas al prójimo por amor a Cristo. Caridad que sabe curar enfermos, sanar heridas y por sobre todo, aliviar penas. Esa es la caridad que Cristo predicó. Es la caridad de la Iglesia, es la caridad que practican las Hermanas Agustinas.

Pidamos a Dios que derrame sus abundantes gracias sobre estas almas generosas para que sigan, como hasta ahora, sirviendo a la humanidad para mayor gloria de Jesucristo.

Miguel A. Suárez.